

Prólogo Dossier INTERNACIONALIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO CIENTÍFICO: UNA NECESIDAD Y UNA AMENAZA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

Dr. Manuel Alejandro Giovine*

Dr. Osvaldo Gallardo**

Universidad Nacional de Córdoba

Coordinadores de Dossier

La internacionalización del conocimiento científico y de la investigación en ciencia y tecnología se pensó, desde algunas posiciones optimistas, como una posibilidad de superar las grandes asimetrías entre los países y las regiones en cuanto a producción y acceso a la información, investigación y desarrollo, por medio del sostenimiento más o menos estable de proyectos, redes e intercambios.

No obstante posiciones optimistas, las desigualdades entre países y regiones de América Latina -y respecto de los países centrales- se sostuvieron con gran tenacidad, resignificando relaciones tradicionalmente asimétricas (Guédon 2011), algunas de las cuales se pueden historiar hasta la época colonial. Esta situación se hace visible en

conocimientos, trayectorias y habilidades que desarrollan nuestros/as ciudadanos/as en los sistemas educativos nacionales, y que escasamente pueden ser retenidas por los Estados donde se formaron (Didou Aupetit y Gérard 2009), produciéndose una fuga conocimientos y de cerebros, que ya no precisa del proceso migratorio para concretarse: una fuga “virtual” de cerebros.

A la vez que estas desigualdades se consolidaron, el sistema académico mundial vio cómo se establecía como principal forma de capital científico la publicación en revistas del circuito mainstream (Beigel y Salatino 2015), dominado por las instituciones (entre ellas, verdaderas editoriales multinacionales) y por las lógicas de las

métricas que asegurarían la “calidad” de la producción científica. Entre ellas, se destacan el factor de impacto y la consolidación de circuitos segmentados de publicación (Beigel 2014; Fischman, Alperin, y Willinsky 2020).

Las lógicas del paper indexado y la medición de su impacto se han convertido en los principios de legitimación dominantes en la construcción del prestigio científico y la evaluación de la inversión pública, con la consecuente determinación de las políticas científicas y tecnológicas. Este predominio, en apariencia incontestado, se ha trasladado también a otros campos, como el de la innovación -a través del patentamiento- y el de las universidades. Los denominados rankings universitarios, originariamente creados para servir a las elites asiáticas en la conformación de sus estrategias educativas, están extensamente instalados en la mayor parte del globo. Su influencia crece en América Latina como medida de la excelencia de las casas de altos estudios y constituye, dentro y fuera de la región, una estrategia de primer orden para la visibilización del

prestigio de las instituciones y la definición de las políticas universitarias (Kehm 2014).

Las voces han denunciado los sesgos de estas lógicas y de su traducción a mecanismos totalmente mercantilizados de publicación científica, tanto en los campos académicos de países centrales cuanto, de países periféricos, donde se hacen oír con creciente intensidad (Babini 2011; UNESCO 2020) desde el hito de la llamada “Declaración de Budapest” de 1999. Ya contamos con una larga tradición de cuestionamiento del carácter sesgado de las grandes bases indexadoras que dominan el circuito mainstream y de la consiguiente exclusión de revistas y formas de circulación presentes en las regiones periféricas e incluso la exclusión de algunas áreas disciplinares.

Simultáneamente, se multiplican las iniciativas para crear y fortalecer vías alternativas de circulación del conocimiento y para desarrollar instrumentos de evaluación de la calidad y cantidad de producción científica, buscando superar la definición

unidimensional de la indexación y de la medición de impacto.

América Latina y el Caribe ha sido una de las regiones pioneras en la formulación de estas críticas y en la construcción de alternativas. El eje del acceso abierto (open access) atraviesa en buena medida la historia de la publicación científica en medios electrónicos, en una región que, no obstante, sigue siendo muy heterogénea. Las bases de datos de indexación y evaluación de revistas -cuyos ejemplos paradigmáticos son Scielo y Redalyc- tienen como uno de sus principios rectores la libre disponibilidad de sus documentos. En la última década las iniciativas institucionales y estatales que apuntan a la recopilación y puesta en disponibilidad del conocimiento producido y publicado han ganado un lugar importante en las políticas científicas y universitarias de numerosos países, como América y LA Referencia.

Los sistemas científicos y universitarios nacionales en general son deficitarios en la recopilación de datos y en la construcción de información accesible y validada sobre las diversas instancias de generación del conocimiento,

especialmente aquel que no redunde en publicaciones indexadas. Vinculado con ello, es materia pendiente la construcción de plataformas interoperables que pongan en relación las iniciativas de indexación que, si bien están muy desarrolladas, mantienen en buena medida un carácter insular.

Otro problema acuciante es el déficit en la recopilación de datos por parte de los Estados sobre los agentes -y sus antecedentes- que participan en actividades de investigación, desarrollo, innovación, transferencia, extensión, divulgación e internacionalización. Es una carencia significativa si se tiene en cuenta la centralidad estatal en el financiamiento científico y de la educación superior en América Latina y el Caribe, a diferencia de lo que suele suceder en países centrales del sistema académico mundial.

La región tempranamente ha tomado como objeto de estudio problemáticas como la fuga y el retorno de cerebros -desde las décadas de 1960 y 1970- y el avance decidido de la mercantilización de la educación superior, fuertemente impulsada hacia el final del siglo pasado.

Los estudios sobre estos temas han sido numerosos, diversos y en general atravesados por la tradición crítica de las ciencias sociales latinoamericanas. Existe una gran diversidad en la ya larga trayectoria de los estudios sociales de la ciencia en América Latina y el Caribe - junto con la secular tradición de reflexión sobre la educación superior- que redundan en una diversidad remarcable de perspectivas, reflexiones y objetos.

Dicha diversidad encuentra correlato en el conjunto de contribuciones que presentamos en este dossier a partir de distintos enfoques, objetos y discusiones. Aquí podemos encontrar proyectos en ejecución, debates surgidos en reuniones científicas y resultados de investigaciones concluidas o en curso con metodologías cuantitativas y cualitativas, así como estudios que ponen en juego valiosos debates teóricos y reflexiones que hacen dialogar la academia con el marco político y social actual.

El número monográfico articula miradas sobre el presente ancladas en tendencias históricas, junto con reflexiones de urgencia disparadas por el contexto de pandemia producida por el SARS-CoV-2.

Sobre todo, hay una diversidad geográfica remarcable tanto de las autoras y los autores como de los objetos de estudio.

Consideramos que el éxito de esta convocatoria, en una revista que está en un momento de crecimiento y consolidación en el campo nacional e internacional, está significativamente atravesado por la necesidad de poner en cuestión estas problemáticas que acucian a América Latina y el Caribe y sobre las que decididamente falta información y estudios que nos permitan planificar y posicionarnos de un modo que pueda ser beneficioso para la región y los países implicados. Es a ello que se agrega, como un catalizador, el momento absolutamente inédito para la región y el mundo de la pandemia generada por el SARS-CoV-2.

Dos artículos se ocupan específicamente de las universidades y del sistema científico frente a este acontecimiento - en el sentido de Badiou, 1999- y un tercero lo conjuga con la incidencia del imaginario sobre las comunidades nacionales en la aceptación o el rechazo

de la ayuda médica y de determinadas vacunas.

No obstante, la coyuntura producida por este acontecimiento, los cambios que la pandemia provocada por el SARS-CoV-2 ha introducido -que no son pocos- y los que ha acelerado, configuran un nuevo escenario inédito en su extensión e inexplorado en su profundidad para la internacionalización de la educación y del conocimiento científico.

Quizás una de las primeras grandes modificaciones que ha sufrido la vida cotidiana se ha producido en la educación en general y la educación universitaria en particular. La compulsiva virtualización de la enseñanza en todas sus dimensiones y niveles, abarca desde las propuestas pedagógicas hasta las cuestiones administrativas, desde el dictado hasta las evaluaciones y desde los más pequeños hasta los estudiantes de posgrado.

Esta virtualización compulsiva de la enseñanza universitaria abre las puertas a la implementación de realidades que hace unos años resultaban inusuales o infrecuentes, y otras que aún hoy

resultan disruptivas, como por ejemplo el dictado de cursos o carreras completas a distancia: desde la inscripción hasta el egreso. Ello implica un nuevo ethos que deslocaliza a los estudiantes respecto de sus compañeros/as, de los/las docentes y de las sedes de las instituciones donde desarrollan su formación, tanto a nivel nacional como internacional.

Se consolida una situación que si se expande -y nada parece indicar lo contrario- implicará grandes cambios en los sistemas de acreditación nacionales, en cuanto los estudiantes pueden cursar una carrera de grado o posgrado en el exterior sin tener que viajar. Esto produce una fuga de capitales a partir de la compra de servicios educativos en el extranjero, que a su vez tienen un valor diferencial según el país de la institución y su prestigio acumulado, generando la necesidad de gestionar de otro modo la acreditación y las incumbencias de las certificaciones obtenidas en el extranjero a nivel local.

Si bien se vienen desarrollando condiciones estructurales para que este proceso de homologación automática y de unificación en los planes de estudio

sea posible en Europa, todavía en América Latina y el Caribe pensar en un equivalente al proyecto de Bologna está lejos de una realidad que, actualmente, se circunscribe a acuerdos bilaterales o en el mejor de los casos multilaterales. Por lo tanto, se hace cada vez más necesaria una política regional que pueda planificar y gestionar estas “nuevas” modalidades en estos “nuevos” mercados.

Frente a la innegable tendencia a que se ahonde la segmentación y la desigualdad en el sistema educativo, es preciso también reconocer las oportunidades que la nueva normalidad puede ofrecer para un acceso más equitativo a la educación de calidad. La componente espacio-territorial del fenómeno goza de un protagonismo creciente. La oferta formativa para personas alejadas de las ciudades con densidad de instituciones universitarias puede ganar un impulso positivo con la institucionalización de la virtualidad. No obstante, este es un punto relevante, pues en la actualidad esta oferta está cubierta por lo general por instituciones con un perfil netamente mercantil.

Por otra parte, asistimos a un impulso formidable hacia una nueva forma de fuga de cerebros del profesorado, donde ya no es necesaria la movilidad física – con los costos asociados a ella- para valerse de sus habilidades y conocimientos. Estamos ante una de las mayores modificaciones respecto de los regímenes de contratación y deslocalización del profesorado a nivel mundial. Un profesor/a universitario/a puede dar clases y participar en proyectos de investigación y desarrollo internacional sin tener que desplazarse de su oficina o de su casa en cualquier lugar de América Latina y El Caribe. Ya no nos enfrentamos a una disputa por la movilidad de personas, sino por el tiempo que dedican al contexto nacional e internacional.

Esto nos pone ante otra realidad incontestable. Formamos estudiantes hasta el nivel de doctorado, o quizás más aún hasta el nivel de posdoctorado, que venden su fuerza de trabajo a países desarrollados que pueden pagarla mejor que el mercado local, sin necesidad de invertir en movi- lidades físicas, procesos migratorios, seguros sociales y civiles.

Quizás el ámbito donde esta lógica se ha instalado con mayor fuerza en los últimos años es el desarrollo de software y la programación, pero ¿quién dice que no pueda extenderse de un modo eficaz hasta profesores/as universitarios/as en disciplinas como medicina, ingeniería, biología, antropología, etc.?

Simultáneamente, no se pueden desconocer las ventajas actuales y potenciales que estas condiciones ofrecen para la internacionalización de los planteles docentes y el establecimiento de vínculos antes circunscriptos a la movilidad física. La oportunidad o la amenaza de esta nueva realidad dependerá, creemos, de las políticas que Estados e instituciones adopten para buscar orientar el devenir.

Otro espacio donde los efectos de la pandemia han tenido una incontestable catalización de procesos que venían avanzando lentamente, es el de la producción y divulgación del conocimiento científico. Si la virtualización de las revistas científicas ya tenía existencia en forma de publicaciones online, a ello se agregó la virtualización de las reuniones en

prácticamente todas sus formas: desde los encuentros de los equipos de investigación hasta los grandes y tradicionales congresos internacionales. Algunas de ellas además multiplicadas por la necesidad de hacer frente a un acontecimiento del que recién hoy estamos pudiendo decir algo.

Esta transición urgente hacia la virtualización tiene múltiples dimensiones que todavía están en el terreno del acontecimiento. La participación internacional de científicos en proyectos también “internacionales” que son gestionados desde países centrales, o con laboratorios en países centrales y capitales internacionales, se suma a distintas formas de fuga virtual de cerebros, que en el marco de la urgencia se está realizando de un modo irreflexivo desde latitudes que, como podemos encontrar en la tradición de debates al respecto, tienen un margen muy acotado para orientar y revalorizar los beneficios de su “materia gris”.

Por otra parte, la indexación en las bases internacionales, las viejas y las nuevas que miden el factor de impacto, prioriza las publicaciones llevadas adelante desde

los países centrales. ¿No la legitimación de los índices internacionales una forma de “colaboración” con la apropiación por parte de los países centrales del conocimiento y de la comunicación de la ciencia de los países periféricos -en todas sus áreas- a través de las revistas *mainstream*? Además, es necesario reconocer que esta apropiación se da con costes que son solventados por los Estados de América Latina y El Caribe y capitalizados por instituciones extranjeras.

En definitiva, es necesario repensar las viejas formas de extractivismo de los países colonizadores bajo las nuevas tecnologías de información y comunicación y los recientes circuitos de construcción y difusión del conocimiento científico y de oferta educativa a nivel superior universitario de grado y de posgrado.

Estas nuevas formas de extractivismo distan de desaparecer por ejemplo en las ciencias médicas y en los desarrollos biotecnológicos en el contexto de pandemia, por más que en términos simbólicos todo se presente bajo el manto de la cooperación internacional.

Parece desatinado, y un poco desconsiderado también, pensar en términos estratégicos en este contexto, donde hay personas que tienen comprometida su vida y otras que la han perdido. Sin embargo, las lógicas de investigación y desarrollo científico y las lógicas de producción de conocimiento y de productos derivados de la ciencia, como son las vacunas, no parecen haberse olvidado de la geopolítica y de los contextos de producción y circulación. Mucho menos, y, por el contrario, parecen haber invertido el proceso distribución, como en el caso de la vacunación: lejos estamos de haber comenzado por los países periféricos priorizando a una vacunación completa en los contextos de mayor riesgo; se ha comenzado por los países centrales que han sobre-acumulado dosis.

Las instituciones de investigación científica y de educación superior ya viven los efectos de la pandemia de manera insoslayable. No parece aventurado pensar que los cambios y tensiones que surgieron, o que se profundizaron desde principios de 2020, vayan a retroceder automáticamente

cuando la vacunación colectiva finalmente se alcance en la región. La virtualización probablemente será un nervio central, ahora de manera generalizada, en las redes de investigación y en los procesos de enseñanza aprendizaje.

La educación superior parece uno de los espacios donde más sólidamente se afianzarán estas transformaciones no siendo descabellado avizorar también la apuesta de instituciones de dentro y fuera de la región por una oferta formativa totalmente virtual. Creemos que el espacio de educación superior de Latinoamérica y el Caribe puede enfrentar la profundización de su transnacionalización, pero no sin sumar complejidad a los desafíos que en la materia tienen pendientes los Estados, especialmente en términos regulatorios.

En el espacio de investigación científica - donde conviven las universidades y otros tipos de instituciones- ya se están notando tensiones y oportunidades para el mediano plazo. En primer lugar, que la respuesta en términos de publicaciones, investigaciones y productos de los y las protagonistas de los sistemas científicos

fue sumamente rápida al repentino desafío de la pandemia y que su volumen no para de crecer constantemente.

Es claro que la mayor visibilidad corresponde a las investigaciones en salud, sea en términos de medicina, salud pública, farmacología y biotecnología. Pero también muchas otras áreas fueron fuente de advertencias, propuestas, desarrollos y reflexión, tanto en el sector privado como en el asesoramiento a gobiernos y en la participación en el espacio público en general. De hecho, parece haberse reforzado la percepción de que la calidad de la investigación científica está garantizada por las revistas mainstream.

El punto interesante es que este tipo de representaciones excedieron los límites generalmente infranqueables del mundo académico y se trasladaron a la discusión pública. Así, los medios de comunicación siguen con una atención sin precedentes los procesos de evaluación de las publicaciones de los resultados de ensayos de aspirantes a vacunas.

Asistimos así a una exacerbación, sin precedentes, en la aceptación generalizada del dispositivo legitimador

de la ciencia por el que la sanción de calidad otorgada por publicaciones como Nature o The Lancet basta para correr la frontera de lo socialmente aceptado (en este caso, la inoculación de una vacuna de desarrollo muy reciente). En la Argentina, de hecho, la publicación de resultados en The Lancet funcionó con mayor efectividad que la aceptación de la vacuna Sputnik V por parte de los organismos públicos intervinientes, al menos para una parte considerable de la opinión pública.

Creemos, no obstante, que estos y otros profundos desafíos a la educación superior y a la investigación científica - particularmente, a la legitimidad de las ciencias sociales críticas- representan también un espacio de oportunidad que puede ser aprovechado en una dirección contrahegemónica. Esto es posible sólo en un marco de acción colectiva, de planificación estratégica y de medición constante de los fenómenos en estudio.

La nueva etapa de la globalización que la pandemia y la postpandemia están alumbrando, es probable que redunde en un aumento de las inequidades y en un acotamiento de los espacios para las

voces críticas. Sin embargo, quienes participamos de la ciencia y la universidad latinoamericanas podemos empujar en el sentido contrario, en un contexto que presenta una diversidad considerable de respuestas y estrategias que están todavía en proceso.

En segundo término, se ha vuelto a poner en la arena pública -quizá como nunca antes- la complejidad de la relación entre la investigación científica y las demandas gubernamentales y sociales. Si bien, como mencionamos, parece haberse reforzado el dispositivo de la legitimidad otorgada por el circuito mainstream, no es menos cierto que ahora hay más lugar para la visibilización de investigaciones y desarrollos que puedan ser receptados y hasta demandados por actores sociales más diversos que el tradicionalmente cerrado sobre sí universo académico.

La centralidad de la inversión, tanto pública como privada, como palanca esencial para contribuir a soluciones para el conjunto de la sociedad está, al menos por el momento, fuera de toda duda. Es posible que una consecuencia inmediata sea el redireccionamiento de esa inversión hacia campos como el de la

biotecnología, pero no es menos cierto que se ha abierto una ventana tal vez inédita para que el universo científico aproveche la posibilidad de diálogo con el resto de la sociedad.

La creciente necesidad de encontrar espacios para debatir estas cuestiones acerca de la internacionalización del conocimiento científico y la internacionalización de la educación superior encontró un lugar institucional en “1991 Revista de Estudios Internacionales” gestionada por el Centro de Estudios Avanzados de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Córdoba.

La propuesta para la presentación de este monográfico nos encontró como posibles coordinadores con un gran entusiasmo y bastante incertidumbre acerca de cuál podría ser la recepción dentro del campo académico y científico de la región. No obstante ello, aceptamos gustosos el desafío y nos encontramos con una recepción que superó nuestras expectativas iniciales.

Este monográfico cuenta con la participación de múltiples autores en diferentes dimensiones sobre el

problema de la internacionalización del conocimiento científico en América Latina y El Caribe. La heterogeneidad de temáticas y la transversalidad de las problemáticas dan lugar a estudios empíricos y reflexiones teóricas desde el norte al sur de la región, desde el este al oeste.

La pregunta sobre el devenir de esta “nueva normalidad” nos enfrenta con las “viejas normalidades” acerca de cómo educar y cómo hacer ciencia desde nuestras latitudes, en un contexto que a escala planetaria amenaza con potenciar las viejas desigualdades. El futuro nos reclama un diagnóstico claro sobre la situación en la que nos encontramos, para poder actuar estratégicamente frente a los viejos fantasmas que tanto daño han hecho a América Latina y el Caribe y que todavía están lejos de desaparecer.

Explicitar cómo las viejas relaciones de dependencia, asimetría, extractivismo y dominación se actualizan en estos trabajos, sería adelantar los resultados y las reflexiones que encontrarán en más adelante. No obstante, sí podemos adelantar el trabajo multidimensional en

diferentes países, materializado en el estudio de los sistemas de educación superior y de las prácticas académicas, la indagación por las asimetrías en la producción y difusión del conocimiento científico y sus implicaciones en términos geopolíticos -en disciplinas tan variadas como la medicina y la arqueología-, las movilidades internacionales como acumulación de capital internacional en el contexto social local y las dificultades que afrontan algunos países en la comunicación de la ciencia.

Debemos decir que, de un modo u otro, todas las líneas propuestas para el monográfico han sido trabajadas por los autores y las autoras, y ha surgido un valioso conjunto de nuevas problemáticas que no estaban en nuestras cavilaciones iniciales. Elementos como la privatización y la masificación de la educación, la movilidad educativa internacional, la pretendida “igualación” del conocimiento científico y su supuesta deslocalización, la esperada democratización de la educación superior, los rankings internacionales como forma de

estandarización de la comparación entre las universidades y su consecuente incidencia en las políticas universitarias, son apenas algunos de los elementos valiosos que el lector o lectora va a encontrar en es monográfico.

En este marco es que nos hemos propuesto remarcar la importancia que tiene el estudio y la medición de las condiciones actuales en las que estamos los países de América Latina y El Caribe en relación con la internacionalización del conocimiento científico y la internacionalización de la educación. Entendemos que no es un esfuerzo que deba llevarse adelante de un modo aislado por parte de cada país, sino como un proyecto mancomunado de toda la región, que permitirá conocer la situación en la que la globalización ha impactado en nuestras instituciones universitarias y en nuestros institutos de producción de ciencia y tecnología y permitirá diseñar estrategias comunes que direccionen, en la medida de lo posible en nuestras economías dependientes, los beneficios de la globalización y la internacionalización

hacia los fines estratégicos de nuestros países.

En este número contamos con la participación de autores y autoras de cinco países de América Latina y el Caribe: Cuba, Brasil, Colombia, Chile y Argentina. Nos enorgullece saber que se expresan en estas páginas realidades tan diversas de nuestro territorio sobre las problemáticas propuestas para el monográfico.

La gran mayoría de los artículos enmarcan sus problemáticas en el contexto latinoamericano, y uno de ellos trabaja específicamente sobre él. Abarcan una diversidad de temáticas que van desde la comunicación de la ciencia, pasando por la masificación de la educación superior hasta revisiones de prácticas científicas, la geopolítica del conocimiento, el postcolonialismo y reflexiones y estudios empíricos asociados a la pandemia provocada por el SARS-CoV-2.

Hemos decidido estructurar el monográfico en tres grandes bloques que servirán como una propuesta de organización para su lectura. Esto no significa en absoluto que este

monográfico deba ser leído de corrido y mucho menos en el orden que nosotros proponemos. Por el contrario, se puede consultar cada uno de sus artículos por separado o elaborar una secuencia de lectura personalizada. Nuestra propuesta sólo busca atender a organizar la presentación en función de los objetivos del llamado.

Todos los artículos ponen de relieve la importancia que tiene para América Latina y El Caribe la vigilia incesante sobre la reproducción de las asimetrías existentes en el marco proceso de internacionalización, que estamos viviendo de un modo cada vez más acelerado.

El primer bloque lo conforman los artículos el de Julio Darío Burdman, el de Marcelo Bernal y Paulo Falcón y el de Michelle Lacoste Adunka, Carla Rivera, Katherine Campos Knothe, Diego Vilches Parra, Alejandra Araya González, Nicolás Celis Valderrama, Manuel Muñoz y Hans Fernández. Este bloque se caracteriza por reflexiones teóricas, realización de eventos científicos e investigaciones empíricas de gran relevancia en torno a los efectos de la pandemia en

determinados contextos institucionales, como son los centros de salud, los laboratorios que producen las vacunas y las universidades.

En este bloque se pone énfasis en cómo las universidades han respondido a contextos desafiantes y en buena medida inéditos, como el ciclo de movilización popular en Chile o la adaptación rápida al contexto pandémico (a pesar de los prejuicios al respecto), en este caso para Argentina. También para este país se presenta una investigación sin precedentes acerca de los preconceptos que tienen los individuos sobre las comunidades nacionales cuando estas se asocian a centros de salud o a los laboratorios que producen las vacunas contra el SARS-CoV-2.

Un segundo bloque, conformado por los trabajos de Sergio Ricardo Quiroga y Alexandre Belmonte, se ocupa de los efectos de la geopolítica en el conocimiento y los modos en que la aceptación o el rechazo, incluso la mera indiferencia en determinados circuitos científicos, de algunas teorías, responde a relaciones simbólicas y materiales de poder entre los Estados, que en

ocasiones tienen poco o nada que ver con fundamentos propios de la lógica interna del campo científico.

La explicitación de estos artículos sobre las lógicas de poder y dominación instaladas en el contexto científico internacional, que exceden la lógica misma del campo científico, ponen sobre la mesa el debate acerca de la lucha política en el campo como mecanismo contrahegemónico frente a las construcciones de los países centrales, que pretenden ser universales, objetivas y atemporales. La lucha por que el campo científico responda más a la lógica misma del campo que a lógicas exógenas, es un desafío que, desde nuestra posición periférica, debe ser abordado en términos estratégicos. Como recuerda Quiroga “la dependencia académica existe” (Beigel, 2016: 06), y entendemos que lo mejor que podemos hacer en América Latina y El Caribe es estudiarla y medirla todo lo posible para poder actuar estratégicamente.

En el contexto argentino, subsisten dificultades que atentan contra la producción de la ciencia. Muchas de ellas se han instalado bajo la lógica de la

hiperproductividad, medida en términos cuantitativos, asociada a un mercado científico cada vez más demandante y competitivo para las plazas existentes y para las promociones, que tensiona la calidad de los trabajos, la profundidad de las investigaciones, los medios para publicarlos y difundirlos y la relación entre el trabajo individual y colectivo. A esto se suma la devaluación relativa de los sueldos de los investigadores que lleva a una búsqueda constante de subsidios a la investigación en las universidades. Es decir que se superpone un mercado laboral científico sumamente exigente a un mercado científico que se internacionaliza cada vez más.

El tercer grupo de artículos, que reúne los de Cecilia Jiménez Zunino, de Anette Jiménez Marata y Randy Saborit Mora, y de Patricia Carabajal Olaya y René Guevara Ramírez, trabajan específicamente sobre universidades de América Latina y El Caribe observando los procesos internacionales o regionales en estas unidades académicas. Un problema, y quizás el más acuciante, aunque silencioso, es el de la masificación que se ha vivenciado en

distintos países de la región. La demandada ampliación del ingreso de estudiantes a las instituciones de educación superior, que encuentra su estado más elevado en el ingreso irrestricto, ha sido propiciada muchas veces desde las políticas públicas como instrumento para lograr la equidad social, y otras desde la demanda de la sociedad civil. Paradójicamente, esta ampliación se conjuga con el desempleo – sobre todo de la mano de obra calificada-, y sobre oferta de trabajadores/as y la consecuente devaluación de las credenciales, en un mercado de trabajo que no ha cambiado sustancialmente su matriz productiva, generando un cóctel inestable en la región.

Este fenómeno conduce en muchos casos al desclasamiento de determinadas familias que creían que el acceso a la educación superior sería una garantía para la movilidad social ascendente, o al menos para garantizar cierta estabilidad social. En este contexto, una de las estrategias familiares más extendidas para evitar el desclasamiento es la privatización de la educación superior como instrumento de distinción.

Simultáneamente, en términos institucionales se observan múltiples formas de privatización de las instituciones de educación superior públicas a partir del concurso por capitales privados y convenios nacionales e internacionales de investigación y desarrollo. Otra son las estrategias de internacionalización de la educación, como estrategias de distinción que permiten a las familias capitalizar aún más las certificaciones a nivel local, y a las instituciones establecer estrategias de distinción para captar nuevos “clientes” dentro del campo de nivel superior.

Otro obstáculo para los/as estudiantes y egresados/as es la inserción en el dificultoso circuito de la comunicación científica. En determinados marcos institucionales, la labor formativa parece correr por cuenta de tutores y directores. Sin embargo, la lógica de competencia científica asociada a la acumulación hace que muchos tutores y docentes no estén en condiciones de dedicar las horas y años que demanda el proceso de enseñanza y aprendizaje de la redacción de textos científicos. Al mismo tiempo, la

formación institucionalizada de estas habilidades y destrezas por medio de cursos y seminarios suele ser dispersa y asistemática.

En el primer grupo, el artículo de Burdman “Geopolítica de la salud y vacunas” trabaja una problemática de sumo interés, desde una perspectiva actual y de gran relevancia para el campo científico y para las ciencias sociales en general: la influencia del imaginario asociado a las nacionalidades en la medicina y en particular en las vacunas contra el SARS-CoV-2.

Expone con precisión cuestiones relativas al ideario nacionalista en la producción, recepción y administración de las vacunas, o lo que se puede comprender como una “guerra fría de las vacunas”. Este estudio nos brinda elementos clave para comprender la valoración social que hacen los usuarios de las vacunas según las nacionalidades que ellos y los medios de comunicación asignan a las vacunas. Decimos asignan, porque Burdman es preciso en explicitar que las vacunas son producidas por laboratorios que difícilmente tengan inversiones de un solo Estado. Menos

aún podemos sostener que los equipos que forman parte de estos laboratorios pertenezcan a un solo país.

El trabajo de campo es amplio y diacrónico, permitiendo capturar con claridad el problema de la investigación, la imaginación geopolítica popular como significativo asociado a las nacionalidades en los hospitales y en las vacunas contra el SARS-CoV-2. La metodología utilizada es de regresión y el análisis y los resultados son estremecedores. El autor propone la categoría de “fabuladores”, tomada de Deleuze, para luego aplicarla al estudio: las personas que asocian los establecimientos médicos y las vacunas a los laboratorios implicados en su desarrollo y su supuesta pertenencia nacional.

El artículo de Bernal y Falcón, “La respuesta de las universidades públicas argentinas frente al COVID-19”, comparte con el anterior un diagnóstico de la situación en relación con el actual contexto de pandemia. En particular, se ocupa de la respuesta de las universidades estatales en Argentina al proceso de aislamiento social preventivo y obligatorio que rigió con intensidad

desde marzo de 2020 y que ha significado una transición hacia la virtualización de las funciones universitarias y docentes. Entre ellas, la docencia propiamente dicha, la investigación, la extensión, las actividades administrativas y la gestión.

En este sentido, la propuesta de Bernal y Falcón es un aporte para desmitificar la concepción, que en ocasiones se mantiene, de que las universidades estatales tienen un aparato burocrático lento al que le lleva mucho tiempo lograr adaptaciones, quizás uno de los argumentos principales que se ha emitido cuando se busca justificar la resistencia a la virtualización en muchos países. Este artículo, además de presentar un gran diagnóstico de la situación, es un aporte en tanto deja planteados algunos interrogantes de sumo interés en relación con la continuidad de la virtualidad en el mundo universitario y la capacidad de las universidades nacionales de afrontar estos desafíos.

El artículo de Lacoste Adunka, Rivera, Campos Knothe, Vilches Parra, Araya González, Celis Valderrama, Muñoz y

Fernández “Revisión de prácticas académicas en tiempos de Estallido y Pandemia” también es un gran avance en el estudio sobre las universidades en el contexto de pandemia, en tanto trabaja sobre los/las jóvenes doctorandos/as de la Pontificia Universidad Católica de Santiago de Chile. Se presenta una experiencia académica de intercambio científico entre investigadores/as de la región y europeos/as que buscó tender un diálogo en clave poscolonial y contra la “torre de cristal” en el contexto doble del estallido social iniciado en 2019 y de pandemia.

Los resultados de este encuentro son llamadas a la reflexión y la acción sobre la situación que estamos atravesando en América Latina y El Caribe en cuanto a temáticas de investigación, poniendo de manifiesto la necesidad urgente de estudiarnos a “nosotros mismos”. Quizás una demanda que sería de perogrullo si no estuviéramos bajo lo que Bourdieu denominó tan bien hace más de 20 años como el efecto de “imposición de problemáticas” (Bourdieu, 2000). En este sentido, aparecen recomendaciones sobre la internacionalización dentro de la

región, la endogamia científica y los circuitos centrales, la hiperespecialización, la falta de vinculación con el medio y los saberes locales, entre otras cuestiones que hacen de este artículo un documento necesario para pensarnos.

En el segundo grupo la investigación de Quiroga, titulada “Producción de Conocimiento, Internacionalización y Asimetrías”, presenta una reconstrucción de la discusión teórica sobre el proceso de internacionalización, la producción de conocimiento y las asimetrías que afectan particularmente a las periferias, asumiendo una perspectiva crítica sobre la diada centro y periferia.

El artículo muestra de un modo sistemático los efectos de la globalización, el acceso a internet, las nuevas tecnologías y las transformaciones que ha sufrido el mundo reciente en la ciencia y en las universidades en Argentina. De este modo se visibiliza un análisis de las condiciones de producción intelectual que afectan el trabajo creativo y la función social de los agentes involucrados a partir de una lógica

centrada en la rendición de cuentas de la producción por medio de indicadores cuantitativos –cuya máxima expresión es el paper en las revistas mainstream- y la tensión que surge entre la evaluación individual y el trabajo grupal.

A ello agrega una problemática nodal para comprender la incidencia de la geopolítica en la producción de conocimiento científico, la imposición de agendas exógenas y la importación de técnicas, equipos e instrumentos de investigación, que generan relaciones de dependencia respecto de los centros internacionales de producción de conocimiento, todas formas de dependencia académica y profesional en el sur global. Lejos de modificarse en el contexto local, el autor sostiene que se reproducen en los grupos de investigación y en las cátedras.

Quiroga sostiene que bajo la forma de una ciencia global se instalan problemáticas y metodologías de acreditación de otros contextos como si fuesen universales, requerimientos que operan de un modo excluyente para participar de algunas comunidades internacionales. No obstante, reconoce

que hay condiciones estructurales aún insuficientes para reemplazar estos circuitos por los locales y que existe un proceso de complejización de la oferta de países centrales producto de circuitos alternativos al mainstream. Entiende que la internacionalización es un fenómeno complejo que no siempre afecta del mismo modo a investigadores/as e instituciones de educación superior, pudiendo ir en direcciones opuestas.

El artículo de Belmonte, titulado “Arqueología, ideología y geopolítica en las controversias sobre la población del continente americano”, presenta un debate de gran relevancia acerca del lugar que tiene la geopolítica del conocimiento en la consolidación de discursos y sentidos asociados a la llegada de los seres humanos a América. Opone con claridad y fundamento la arqueología de los Estados Unidos, que sostiene que los humanos llegaron a América por el estrecho de Bering a las investigaciones realizadas desde el sur que identifican al menos tres posibles accesos al continente, uno por el Pacífico, otro por el Atlántico y finalmente el que

sostienen como único posible los investigadores de Estados Unidos.

Incluso los investigadores de Estados Unidos han desconocido las investigaciones realizadas en nuestras latitudes, consolidándose en el núcleo de la experiencia civilizacional del continente. En este sentido, la geopolítica se constituye para el autor en el medio privilegiado para luchar contra los problemas originados por los nacionalismos encubiertos. En este marco entiende que es de extrema importancia respetar los requerimientos del campo científico, para que éste no se condicione por las banderas ideológicas.

En el tercer grupo, Jiménez Zunino en su artículo titulado “Acumulando capital internacional: movilidades salientes en la UNC”, realiza un aporte para comprender la realidad de Argentina y de Córdoba en particular en lo concerniente a las movilidades internacionales de estudiantes y egresados/as de la Universidad Nacional de Córdoba y el modo en que estas son capitalizadas en el espacio social local.

El artículo propone que la participación en el campo internacional de

científicos/as, técnicos/as, estudiantes y becarios/as les favorece a una mejor inserción en el contexto local y de este modo brinda herramientas contra el desclasamiento social. Por lo tanto, se ponen en relación las dinámicas migratorias con las estrategias de reproducción social de las familias de clase media y el proceso mismo de internacionalización del campo científico. En este sentido, se trabaja la noción de movilidad geográfica como estrategia de movilidad social a partir del concepto de clases sociales transnacionales.

El artículo presenta un valioso análisis de datos primarios y secundarios que da cuenta de un trabajo de campo en curso sobre estudiantes y egresados/as de la UNC que han participado de procesos de movilidad internacional, donde se recuperan algunas regularidades y se relatan sus experiencias y dificultades. Los resultados muestran cómo opera la alta selectividad del origen social, en una combinatoria de capital económico, cultural y social, sobre quienes participan de estas movilidades.

En cuanto al artículo de Jiménez Marata y Saborit Mora, titulado “Conocer, escribir

y comunicar la ciencia. Una tríada en conflicto en el ámbito universitario cubano”, aporta un conocimiento valioso para comprender el modo en que se produce el aprendizaje de la comunicación de la ciencia en Cuba y en particular en ciencias sociales. Este artículo es una contribución en tanto pone sobre el tapete una cuestión fundamental, cómo están las universidades formando a sus estudiantes para afrontar una labor tan compleja como la escritura de un género tan específico como es el de los textos científicos.

Es la universidad la encargada de brindar los recursos necesarios para desarrollar las capacidades y lograr una comunicación eficiente de la ciencia, pero ¿la universidad se ha hecho cargo institucionalmente de ello o es una actividad que delega la iniciativa a tutores y directores? Algunos interrogantes que aparecen analizados para el caso cubano son la forma en que operan estas figuras en el imaginario de los/las estudiantes, y cuáles son los mecanismos que estructuran ese proceso de enseñanza-aprendizaje.

Mediante un estudio descriptivo que analiza la enseñanza de la redacción científica en un grupo de estudiantes de la Universidad de La Habana que presenta insuficiencias y factores contextuales, y por medio de un trabajo de entrevistas a estudiantes de los últimos años en distintas carreras, se procedió a la detección de una carencia muy fuerte en cuanto a recursos para desarrollar una escritura óptima de cara a sus trabajos finales y con la que se llega al nivel de posgraduación.

Aparecen como elementos importantes en el diagnóstico, la insuficiencia y la dispersión de los espacios específicos para la formación teórica y práctica de estos aprendizajes. En cuanto a los factores contextuales se encontraron un conjunto de elementos asociados a la forma en que se dictan las asignaturas, los instrumentos didácticos utilizados, la importancia otorgada a las instancias intermedias en el proceso creativo y el valor de los pares en el proceso de edición de los textos.

Por su parte, el texto de Carabajal Olaya y Guevara Ramírez, titulado “Efectos de la masificación en educación superior en

Risaralda: privatismo y desclasamiento” hace un aporte desde la historia de la educación superior en Risaralda, departamento de la zona andina de Colombia. Se pone en cuestión la política oficial de incrementar en 400.000 nuevos cupos la educación superior buscando establecerla como puente para combatir la desigualdad social.

Carabajal Olaya y Guevara Ramírez muestran de qué modo las políticas de ampliación de cobertura han generado un conjunto de complejidades que van desde un mercado laboral que no está preparado para la inserción de esta nueva población, hasta la creación de instituciones privadas y la privatización de las instituciones públicas por falta de presupuesto.

Este artículo es un gran aporte en tanto resalta la necesidad de entender las políticas educativas en vinculación con las realidades económicas de los Estados y del mercado laboral, y no como mera tendencia a cumplir con las metas de cobertura y mejorar la posición en los indicadores internacionales.

La sobreabundancia de títulos, en un mercado laboral en el que persisten altas

tasas de desempleo y bajos salarios, ha producido paulatinamente el “desclasamiento social educativo” de las nuevas generaciones de profesionales egresados/as de un sistema educativo que agregó a su funcionamiento las lógicas del mercado. Los y las profesionales recién egresados/as quedan así condenados/as a una especie de “desilusión colectiva”.

De este modo, las fórmulas que aplican políticas de un modo irreflexivo, por más que tengan las mejores intenciones de “lograr la equidad social”, corren el serio riesgo de no mitigarla, en el mejor de los casos, o de aumentarla, en el peor. Este artículo invita a reconocer un círculo vicioso donde las instituciones de educación superior siguen produciendo un importante número de graduados/as y el mercado laboral está en una especie de parálisis que da por resultado una triada entre el Estado, el sector de la educación superior y los/as empleadores/as.

Este monográfico ha capturado miradas, discursos y estudios de los confines de América Latina y El Caribe buscando explicitar los efectos del proceso de

internacionalización en las universidades y la producción de conocimiento científico. Entendemos que la explicitación de las lógicas que se instalan en este proceso son transversales a las instituciones y presentan una complejidad de dimensiones y agentes que deben abordarse de un modo estratégico por los Estados si se pretende que el mundo que asoma en la postpandemia no sea necesariamente más adverso para las periferias que el que conocimos hasta este momento.

***Manuel Alejandro Giovine** es Doctor en Estudios Sociales de América Latina (Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba), Especialista en Producción y Análisis de Información para Políticas Públicas (CEA-UNC) y Licenciado en Filosofía (Facultad de Filosofía y Humanidades, UNC). Actualmente es becario posdoctoral de CONICET en el IDH-UNC. Es también docente de *Estadística y Sistemas de Información Educativa* y *Sociología* en la FFyH-UNC, y *Análisis de la Comunicación II* en la Facultad de Ciencias de la Comunicación, UNC.

Sus líneas de trabajo abarcan las estrategias educativas de las clases dominantes, la desigualdad educativa, la internacionalización de la educación y del conocimiento científico, la educación comparada y los métodos cuantitativos en investigación educativa. Es miembro de la red internacional INCASI, la red DEMOSAL, la SAIE, la FES y la SBEC.

Contacto: manuel.giovine@unc.edu.ar.

****Osvaldo Gallardo** es Doctor en Estudios Sociales de América Latina (Centro de Estudios Avanzados,

Universidad Nacional de Córdoba), Licenciado y Profesor de Historia (Universidad Nacional de Cuyo). Actualmente es becario posdoctoral de la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica. Es también docente de la carrera de Comunicación Social de la UNCuyo.

Sus líneas de trabajo abarcan el análisis de las culturas evaluativas, la internacionalización y la circulación del conocimiento en el marco del CONICET y el sistema de publicaciones científicas en América Latina y el Caribe. Participa también de investigaciones sobre la historia de la universidad argentina y de la creación del archivo de memoria oral de la UNCuyo.

Contacto: osvaldogallardo87@gmail.com.

Referencias bibliográficas

- BABINI, Dominique (2011). "Acceso abierto a la producción científica de América Latina y el Caribe. Identificación de principales instituciones para estrategias de integración regional". En: *Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad – CTS*, Vol. 6, Nro. 17, pp. 1-24.
- BADIOU, Alain (1999). *El ser y el acontecimiento*. Buenos Aires: Manantial.
- BEIGEL, María Fernanda (2014). "Publishing from the Periphery: Structural Heterogeneity and Segmented Circuits. The Evaluation of Scientific Publications for Tenure in Argentina's CONICET". En: *Current Sociology*, Vol. 62, Nro. 5, pp. 743-765.
<https://doi.org/10.1177/0011392114533977>.
- BEIGEL, Fernanda (2016). "El nuevo carácter de la dependencia intelectual". En: *Cuestiones de Sociología*, Vol. 14, Nro. e004. Recuperado de <http://www.cuestionessociologia.fahce.unlp.edu.ar/article/view/CSn14a04>.
- BEIGEL, Fernanda y SALATINO, Maximiliano (2015). "Circuitos segmentados de consagración académica: las revistas de Ciencias Sociales y Humanas en la Argentina". En: *Información, Cultura y Sociedad*, Nro. 32, pp. 11-36.
<https://doi.org/10.34096/ics.i32.1342>.
- BOURDIEU, Pierre (2000). *El sociólogo y las transformaciones recientes de la economía en la sociedad*. Videoconferencia Multipunto desde París a Córdoba. Buenos Aires y Santiago de Chile.
- DIDOU AUPETIT, Sylvie y GÉRARD, Etienne (2009) [eds.]. *Fuga de cerebros, movilidad académica, redes científicas. Perspectivas latinoamericanas*. México: IESALC-CINVESTAV-IRD.
- FISCHMAN, Gustavo E., ALPERIN, Juan P. y WILLINSKY, John (2010). "Visibility and Quality in Spanish-

Language: Latin American Scholarly Publishing”. En: *Information Technologies & International Development*, Vol. 6, Nro. 4, pp. 1-21.

GUÉDON, Jean-Claude (2011). “El acceso abierto y la división entre ciencia ‘principal’ y ‘periférica’”. En: *Crítica y Emancipación*, Vol. 3, Nro. 6, pp. 135-180.

KEHM, Barbara M. (2014). “Global University Rankings — Impacts and Unintended Side Effects”. En: *European Journal of Education*, Nro. 49, pp. 102-112. <https://doi.org/10.1111/ejed.12064>

UNESCO (2020). “UNESCO Recommendation on Open Science”. *UNESCO*. Recuperado de: <https://en.unesco.org/science-sustainable-future/open-science/recommendation> el 05 de marzo de 2021.

